

Capítulo 1

1

Eres uno de los tantos habitantes de clase media del primer cordón del conurbano bonaerense.

Promediando los 40, pasas una vida sin mayores sobresaltos: 15 años en el mismo empleo y con la misma mujer construyeron un presente estable pero muchas veces, a tu propio juicio, demasiado previsible.

Referente a lo laboral, ya hace tiempo perdiste las esperanzas de un ascenso: en tu puesto de data entry siempre te destacaste por tu eficiencia, pero las mismas cualidades que en un contexto normal llevarían a un reconocimiento fueron justamente las que convencieron a tus jefes de turno a confinarte en tu sitio. "Si promovemos a XXX (tu), ¿vamos a encontrar a alguien que trabaje igual o mejor que el por el mismo salario?" Ese era el argumento que, sabías, fomentaba la razón de la decisión, aunque a ti te dijeran que no había vacantes en otros puestos de los cuales eras merecedor pero que "tal vez más adelante aparezca una oportunidad..." Para colmo tu personalidad carecía de ese carácter combativo que en ocasiones posibilitaba a otros progresar aunque no lo merecieran por el solo hecho de exigir en vez de pedir (e incluso haciéndolo en malos términos). Ese mismo carácter que te obligaba a conformarte con magros ajustes salariales que siempre perdían contra la inflación.

2

Lunes. 6.30 de la mañana.

Suena el despertador para avisarte que ya es hora de levantarte.

Generalmente no puedes darte el lujo de permanecer ni un minuto más en la cama porque cualquier retraso imposibilitaría llegar a horario a tu oficina, ubicada en el microcentro porteño. Pero esta vez es diferente.

Sientes que a tu cuerpo lo envuelve una flojera inusual. Y frío.

Pasas la mano por tu frente. Su humedad es síntoma inequívoco de que estuviste sudando.

Con sigilo para no despertar a tu esposa, abres el primer cajón de tu mesa de luz en busca del termómetro. A tientas lo hallas. Lo enciendes y lo colocas bajo tu brazo.

A los pocos instantes das cuenta por el sonido que emite que ya cumplió con su tarea: 37.3 grados indican que no se trata más que de una febrícula.

Sabes que tomando una cápsula de ibuprofeno cualquier leve síntoma pronto desaparecería, pero por otro lado dudas sobre si vale la pena exponerte a empeorar yendo a la oficina. Tal vez no sea nada, pero tal vez estés incubando algo. Además estás seguro de que tu jefe no valorará que a pesar de tu condición te presentes a trabajar.

Si decides quedarte en casa, pasa a la página 3

Si decides ir al trabajo, pasa a la página 4

INDICÁ ABAJO EN COMENTARIOS TU ELECCIÓN.

La historia continuará en función a la opción que haya recibido más votos.